

México

Transmodernidad: emergencia de lo virtual como mecanismo de integración con alteridad

Leslye Valeria Gómez García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · al172890@alumnos.uacj.mx

Eduardo Ismael Reyes Vásquez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · eduardo.reyes@uacj.mx



El siguiente ensayo tiene como intención reflexionar sobre los modelos hegemónicos de interpretación de la realidad, enmarcada en un contexto pandémico de transformación social, a partir del concepto transmodernidad. Analizaremos, desde un punto de vista crítico, las posturas con las que esta categoría ha circulado y se ha asimilado desde los planteamientos de Rosa María Rodríguez Magda y Enrique Dussel, dos proyectos disímiles que en ciertas coordenadas

confluyen en el concepto de telepresencia,¹ como medio de integración con la periferia² en la nueva realidad derivada de la pandemia. No obstante, aunque la emergencia de lo virtual se establece como una de las principales soluciones y no resuelve la desigualdad social, ni la brecha digital excluyente, sí nos proporciona pautas para la integración de la alteridad con una prominente proyección.

Como punto de partida, abordar la transmodernidad implica hablar también sobre modernidad. Ambos autores –y otros pensadores– parecieran coincidir en que la modernidad constituyó parte importante del desarrollo humano, al situar a la razón como eje principal de legitimación de la verdad y de la forma en que entenderíamos al mundo. Esta hegemonía fue respaldada por la ciencia como institución confiable; por lo tanto, la lectura de la realidad partió de la observación y supuesta comprobación de los hechos, “la emergencia de la razón como medida de todas las cosas”.³

Sin embargo, los fenómenos, procesos sociales, ante el devenir del tiempo, exigían otras alternativas de interpretación que les fueran más funcionales. La modernidad, en este sentido, “pretendió postularse como un todo articulado [...] y el conocimiento adoptó el modelo objetivo y científico, validado por la experiencia y el progresivo dominio de la naturaleza, avalado por el desarrollo de la técnica”.⁴ Tras la incapa-

1 Este concepto, desde Rodríguez Magda, será entendido como la transmisión virtual de la presencia superando los límites de la proximidad espacial.

2 La categoría periferia, desde Dussel, será utilizada para designar a los grupos humanos minoritarios, pertenecientes a culturas con escasa o nula participación en la sociedad global.

3 Aldo Ahumada Infante, “Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto”. *Polis*, 34 (2013), p. 2.

4 Rosa María Rodríguez Magda, “Transmodernidad: un nuevo paradigma”. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1, 1 (2011), p. 4.

cidad del positivismo por abarcar los fenómenos y procesos de la realidad social, a finales del siglo XX, la sociedad vivió en “una amalgama imposible de un escepticismo generalizado acerca de los valores y un supuesto fundamentalismo cientista acerca de los hechos. Se trata de una mezcla de ingenua confianza en la ciencia”;⁵ incluso en las primeras décadas del siglo XXI, pese a otras perspectivas, todavía existen quienes encuentran cómodo colocar a la ciencia como eje de toda lectura de la realidad y validación de la verdad, es decir, como una especie de dogma de fe.

En palabras de Dussel,⁶ las sociedades civilizadas,⁷ como modelo de acondicionamiento violento de la modernidad hacia las periferias, derivaron en la postmodernidad como una clase de “avance” que terminó en un régimen donde imperaron valores fundados en el individualismo hedonista y un relativismo radical donde todo es posible y no existen verdades absolutas. Como consecuencia, surgen sociedades agitadas, plurales y divididas, sin algún punto de apoyo ni de certidumbre; al imponer la flexibilidad del sistema se pone en cuestión todo aquello que antes fluía, por no decir que funcionaba. Sin duda, con esto coincidimos con el autor, los modelos de pensamiento y conocimiento han sido centralistas, es decir, ignoraron a las periferias. Es en este contexto donde nace la transmodernidad, como algo fuera, más allá, de la modernidad y la posmodernidad. La inclusión de la lec-

5 Jaime Nubiola, *El taller de la filosofía: una introducción a la escritura filosófica*. Eunsa, Pamplona, 2010, p. 221.

6 Enrique Dussel, *Posmodernidad y transmodernidad: diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. Universidad Iberoamericana y Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Ciudad de México, 1999.

7 Categoría que designa la adecuación de una sociedad a partir del modelo modernista europeo y norteamericano, también referida como una irrupción violenta contra la periferia.

tura de las periferias ante la realidad social como parte de un todo articulado y la emancipación de los modelos que imponen las principales potencias como la europea y norteamericana, serán las perspectivas imperantes en la propuesta de Dussel, es decir, la construcción de un nuevo modelo a partir de la alteridad.

Desde la perspectiva de Rodríguez Magda podemos observar que la postmodernidad será un modelo que “abanderaba el surgimiento de una multiplicidad, fragmentada y centrífuga, gozosamente irreconstruible”.⁸ La autora no hace hincapié en cómo fluye el modelo en cada sociedad, pero sí comenta acerca de ciertos fenómenos adyacentes a partir del concepto “global”, y podemos observar el auge de la comunicación, las empresas y actividades sociales globales. En este sentido, Magda observa que el prefijo *post* no explica de manera adecuada los procesos activos, ni describe apropiadamente la naturaleza de la fluctuación del mundo; por lo tanto, propone el prefijo *trans* entendido como una “radiografía del estado de la cultura en que vivimos”,⁹ donde la emergencia de lo virtual, la era de la información y la globalización son los ejes que trazan la estructura de la realidad social, postura que pareciera adelantarse y pronosticar un contexto social que, si bien ya tenía presencia en su tiempo –primera década del 2000–, se ha híperintensificado en el 2020.

Aunque ambas posturas parecieran ser disímiles, hay una coordenada en la que consideramos confluyen, la percepción de lo virtual y la integración de la alteridad. La lectura de la realidad del siglo XXI exige parámetros distintos a los que antes fueron instaurados como axiomas, “los seres

8 R. M. Rodríguez Magda, art. cit., p. 5.

9 A. Ahumada, art. cit., p.1.

humanos anhelamos una integración razonable de las diversas facetas de nuestra vida, nuestra experiencia y nuestra reflexión teórica sobre ella”.¹⁰ Es precisamente en este planteamiento que se fundan los ideales que subyacen del prefijo *trans*, no solo se trata del ir más allá, sino de integrar aspectos de la humanidad que antes no eran considerados o que no pueden ser abordados con precisión solo con los modelos de pensamiento derivados de la modernidad.

Los paradigmas hegemónicos que han regido la cosmovisión humana tienden a tener dificultades al momento de ser transmitidos a las periferias; por ello, si bien Magda no ahonda en esto, sí proporciona una radiografía que describe ciertos fenómenos imperantes de la sociedad, que no siempre embonan adecuadamente cuando se trata de sociedades del linde, dado que el desplazamiento o transformación de estos regímenes fluyen con calma fuera del centro y cambian según su contexto, como una modernidad y posmodernidad tardías en ciertos grupos periféricos. Sin embargo, los modelos pasan por un proceso de interpretación, asimilación e integración con las particulares formas de pensar; por lo tanto, podemos advertir el surgimiento de una imbricación de valores, incluso opuestos, de tres modelos diferentes tratando de convivir y subsumirse en lo que ahora llaman la transmodernidad.

Como punto de referencias, los planteamientos anteriores sirven para dar lectura a la realidad que nos atañe y acercarnos a un horizonte de comprensión desde la otredad. La realidad *trans* sobrepasa los límites geopolíticos para reflexionar en torno a una sociedad global, un orden e interés común mundial, lo que en términos de Magda podríamos

¹⁰ J. Nubiola, op. cit., p. 221.

denominar con el acrónimo *glocal*, pero ¿a dónde nos lleva todo esto? En los primeros meses del año 2020 el mundo colapsó ante una crisis de salud ocasionada por la enfermedad pandémica nombrada covid-19, ocasionada por un virus que al ingresar al cuerpo humano muta y provoca complicaciones en el sistema respiratorio principalmente; además, ha cobrado al cierre del año 2020, una cantidad de 1 635 464 muertes a nivel mundial y 115 099 en México.¹¹ Las medidas de prevención han enfatizado en acciones de distanciamiento social, aislamiento impuesto, así como reforzamiento de actividades y construcción de hábitos de higiene. En México han categorizado los estados de la república con los colores rojo, naranja, amarillo y verde, que indican la tipología de actividades permitidas; el primero, solo para las consideradas esenciales, y se van añadiendo gradualmente otras más por cada color hasta llegar al verde. Por lo tanto, en este proceso las personas deben adaptarse y transformarse para subsistir.

En este tiempo hemos podido atestiguar cómo las relaciones sociales suscitan una serie de dinámicas atípicas. Al entender que en el bienestar del otro encontraremos el nuestro, podemos observar el principio de Dussel en una coordenada que plantea Magda, es decir, en la interacción virtual global. Ahora las empresas piden a sus trabajadores realizar actividades desde sus hogares a través de un ordenador y las escuelas siguen con la formación a través de plataformas virtuales, lo que en un principio es una alternativa excluyente que obliga a los estudiantes y trabajadores a sumarse, a través de dispositivos de telepresencia como teléfonos inte-

11 Google Noticias, Coronavirus (COVID-19) [En línea]: <https://news.google.com/covid19/map?hl=es-419&gl=US&ceid=US%3Aes-419> [Consulta: 16 de diciembre, 2020].

ligentes, tabletas y computadoras, así como a los servicios de telecomunicaciones, a esta nueva realidad social.

Como respuesta al nuevo modelo operativo de *modus vivendi*, se incrementó el consumo de bienes y servicios provenientes de un favorecido rubro de comercio que orilló a otros a reinventarse, adaptarse, transformarse o perecer. Ante la agitación y descontento social de las minorías desfavorecidas, se suscitaron movimientos sociales del tipo protesta para que se les permitiera laborar bajo esquemas controlados, pese que han tenido que seguir cumpliendo con sus contribuciones tributarias sin algún tipo de ayuda o consideración. El gobierno no ha respondido efectivamente con iniciativas ni políticas públicas que permitan subsistir a los que dependen de este tipo de actividades provocando una incertidumbre colectiva que solo atestigua la clara desigualdad, aunado al hartazgo social, miedo a la muerte, pérdida de seres queridos, consumo de información negativa de los medios, necesidad de obtener ingresos y la brecha digital que no permite la integración de todos a los nuevos modelos operativos, aspectos que han llevado a los grupos *periféricos* a sumarse a un estrés colectivo que deriva en un sinnúmero de problemas de salud mental y física.

Con base en lo anterior, como respuesta ante el distanciamiento social y el aislamiento impuesto, la necesidad de interacción es tanta que las empresas de contenido audiovisual –videojuegos, sitios pornográficos, plataformas de *streaming*, etc.–, objetos de entretenimiento personal o de grupos reducidos –juegos de mesa, libros, juguetes sexuales, etc.– o actividades del tipo pasatiempo –artísticas, culinarias, jardinería, etc.– se convierten en opciones políticamente correctas para contrarrestar la pandemia. Un ejemplo que podemos traer a colación sería el de las nuevas tendencias de

relaciones e interacciones sexuales en la transmodernidad surgidas de la pandemia. En 1993 se estrenó *Demolition Man*, una película estadounidense presentada como ficción de un futuro alternativo; sin embargo, nuestra realidad actual fluye de forma similar. Con el argumento de un oficial de policía confinado en una cárcel criogénica y después varios años descongelado en una sociedad nacida de la modernidad, la película muestra varios aspectos similares con la actualidad, como la existencia de periferias sociales, los regímenes de interpretación basados en la ciencia y las formas de interacción social y *modus vivendi* radicales, como las relaciones de afección y sexuales llevadas a cabo a partir de simulaciones virtuales sin ningún contacto corpóreo o las redes de comunicación casi omnipresentes. En su tiempo, el filme fue interpretado como una imposibilidad absurda y hasta cómica; no obstante, la actualidad resultó tan inesperada que pareciera ser parte de una película más de ciencia ficción con argumentos similares a *Demolition Man*.

Si bien es cierto que, en paralelo con el auge de internet, existieron alternativas para la sexualidad virtual, ahora más que antes la aislación impuesta ha provocado un crecimiento en la demanda de plataformas de experiencias sexuales. Tal es la necesidad de interacción humana, del tipo sexual y afectiva, que se manifiesta lo que Magda definía como la *telepresencia*, concepto del cual todos somos de alguna manera partícipes y cobra vital importancia en la adaptación de las sociedades a las transformaciones globales, ya que se convierte en soporte para las necesidades de presencia en diferentes áreas como la educación, el trabajo, la afección, la sexualidad, incluso como emergentes formas de entretenimiento. Si bien como etapa preliminar es un instrumento excluyente, constantemente se trabaja para facilitar el acceso

a estas tecnologías. Así, pues, consideramos que la *telepresencia* es un mecanismo de integración social que contribuiría con la construcción de la transmodernidad de Dussel.

Cada vez son más las de personas que tienen acercamiento a un dispositivo de acceso a las redes de comunicación globales. Solo internet, según el sitio Internet World Stats,¹² tiene una tasa de penetración mundial del 58.7% que representa 4 929 926 187 personas, de 7 796 949 710 censadas a nivel mundial, así como una proyección de crecimiento en aumento continuo. Si bien no todas las periferias del mundo pueden ser partícipes de esto –al menos por ahora–, las redes de telefonía incrementan el porcentaje de acceso a la telepresencia como herramienta que ayudará a subsumir la otredad en un todo articulado.

En conclusión, pese a que la perspectiva de Dussel se acerca más a los planteamientos que propone el prefijo *trans*, según los manifiestos de la transdisciplinariedad de Nicolescu,¹³ desde Magda podemos observar una serie de coordenadas complementarias que nos permitirán esclarecer ciertos fenómenos de la cultura y sociedad en espacios de convergencia glociales¹⁴. En este sentido la autora proporciona una serie de conceptos analíticos que ayudan a profundizar en la lectura de la realidad común que nos atañe, como el caso específico de la pandemia; en especial, con el término telepresencia podemos analizar el comportamiento humano que

12 Internet World Stats, World Internet Users Statics [En línea]: <https://www.internetworldstats.com/stats.htm> [Consulta: 16 de diciembre, 2020]

13 Basarab Nicolescu uno de los principales autores sobre teoría de la transdisciplinariedad y transmodernidad.

14 Acrónimo que mezcla los sentidos de los términos que lo componen (global y local), como la percepción de la trascendencia de los límites geopolíticos para asumir la globalidad como lo local.

apunta a la consolidación de nuevos hábitos que constituyen las estructuras sociales del futuro.

Con esto no pretendemos caer en lo que critica Dussel: ignorar la periferia o la individualidad hedonista de la posmodernidad; solo planteamos un medio con altas posibilidades de funcionar como eje de apoyo para la constitución de la transmodernidad, desde la integración de la alteridad. No intentamos presentar la telepresencia como una herramienta de alienación, sino como un medio –al igual que otros– al servicio de la comunicación humana con prominente proyección positiva. Claramente, en la actualidad, la situación de acceso a la telepresencia en ciertas periferias es escasa, pero mantiene una penetración exponencial junto con las telecomunicaciones, por lo que inferimos un futuro donde lo virtual sea parte importante del *modus vivendi* global que nos lleva a las siguientes cuestiones: ¿En cuánto tiempo más las telecomunicaciones tendrán una penetración global total? ¿Cuánto tiempo más tomará para que las *periferias* se apropien de estos medios? ¿Cuánto tiempo más la brecha digital y la desigualdad social seguirán siendo un obstáculo?